



Un grupo de revolucionarios armados marchaban en noviembre de 1968, en La Habana. GETTY

Santiago Muñoz Machado Director de la RAE

“La democracia para Bolívar era un peligro y su entorno se contagiò de ese autoritarismo”

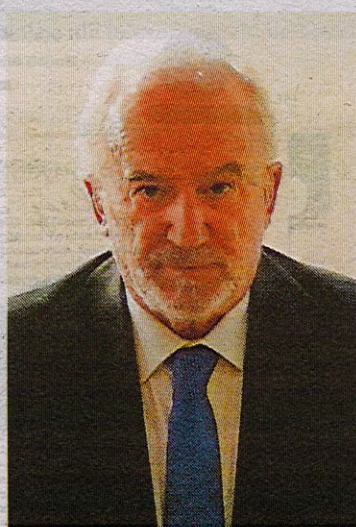
El jurista publica un ensayo donde analiza la búsqueda de la soberanía en Hispanoamérica

JESÚS RUIZ MANTILLA
Madrid

En las más de mil páginas que Santiago Muñoz Machado (Pozoblanco, Córdoba, 76 años) dedica a su ensayo *De la democracia en Hispanoamérica* (Taurus), la gran mayoría de ellas tiene que ver con su reverso. Es decir, con caudillos déspotas, dictadores, revoluciones que hacen desembocar en

distopías sus laberintos utópicos y en esos nuevos *manducones* de este siglo XXI que responden a una triste tradición de oprobio. La luz de la democracia en el continente ha sido escasa desde los procesos de independencia, pero eso no convierte a ese espacio en una excepción. Los destinos universales de los pueblos respecto a las democracias han sido siempre la rareza común a la especie humana.

Son dos principios concretos los que definen la democracia: la división de poderes y el reconocimiento de los derechos fundamentales del hombre. Hoy, en pleno siglo XXI, donde más asentada ha quedado esa práctica, también se encuentra en peligro. América



Santiago Muñoz Machado.

Latina busca su sitio entre las democracias universales, pero también, últimamente, con sus peculiaridades, como deja patente el director de la Real Academia Española (RAE). “Los problemas que ha tenido América Latina en este campo han sido, precisamente, pretender una diferenciación excesiva”, afirma. “Las reglas que la definen se inventaron hace 200 años. El esquema de la democracia consiste en la separación de poderes y la garantía de derechos, pero bajo un pretexto de singularidad, a veces se admiten cosas que no son compatibles”.

Moral humillada

No debe ese aspecto afectar a la moral de aquellos países cuando ha sido humillada desde el norte con tintes racistas a lo largo de la historia. “Argumentos que lamentablemente han asumido muchos intelectuales latinoamericanos, cuando han buscado excusas en la sensación de considerarse incompatibles con esa forma de gobierno o a la hora de esgrimir razones que justifican el retraso, como el colonialismo o el imperialismo. Es una tensión difícil de resolver”, asegura el académico y jurista. “Esas teorías han sido aceptadas e incorporadas en sus discursos y me parece inaceptable. La literatura sobre la inferioridad racial ha sido utilizada por EE UU como excusa para algunas intervenciones militares. Consideran al mestizo como ser inferior por el hecho de ser mestizo, creen que no ha salido nada bueno de la hibridación. Pero fue algo que evitó el exterminio, el modelo anglosajón que imperó y asoló el norte”.

Uno de los escollos principales contra la democracia que se presenta en ese ámbito geográfico es el de la falta de alternancia, según Muñoz Machado. “La mayor singularidad es la pretensión de algunos dirigentes de llegar al poder y cuando se instalan, no dejarlo. ¿Se puede concebir algo más perverso que apropiarse de un espacio territorial que pertenece a millones de personas?”. Resulta una práctica que se ha dado de muchas ma-

neras. En el siglo XIX con el caudillaje, en el XX, mediante dictaduras y revoluciones y en el XXI con las nuevas democracias y nuevos constitucionalismos. “Un invento que no me parece reproducible *a priori*, pero que está sirviendo a varios para perpetuarse en el poder”, afirma el ensayista.

El nuevo constitucionalismo añade elementos positivos a la democracia representativa, según Muñoz Machado. “Evita corruptelas instaladas en la democracia tradicional. ¿Quién va a negar que para eludir tanta partitocracia se recurra a formas de consulta directa al pueblo? Sin embargo, cuando estas consultas se tergiversan, cuando no se permite la presencia de la oposición, y se reduce la libertad de expresión, además de eliminar a los adversarios, nos encontramos con un problema”. En eso, los autócratas del siglo XXI son los herederos del caudillaje y las dictaduras del pasado. Liquidan el debate público y la libertad de expresión. Una tradición que llega desde el carácter autoritario de Simón Bolívar, tan reivindicado hoy por ciertos sátrapas, como el presidente venezolano Nicolás Maduro. “La democracia para Bolívar era un peligro y los que andaban a su alrededor fueron contagiados de ese ramalazo autoritario”.

Según los distintos países se van desgajando de España comienzan los problemas de cada nación. Para empezar, delimitar el territorio. “Cada independencia da lugar a establecer sus fronteras. Al deseo de un Estado va ligado el ámbito territorial, después de poder, ¿quién manda? ¿Queda al cargo el antiguo cacique, un caudillo, una autoridad elegida, el pueblo?”. La disputa sobre la soberanía no queda resuelta hasta finales del XIX en algunos casos, como Argentina, Chile o México.

El indigenismo es una de las cuentas pendientes y se ha impuesto como ideología en el siglo XXI. “Pretende una devolución de las tierras que les fueron expropiadas y se ha convertido en uno de los grandes argumentos del nuevo constitucionalismo”.